

Punáes

Importante población indígena del siglo XV que habitó la isla Puná, en el golfo de Guayaquil.

Durante el gobierno de su régulo Tumbalá o Tomalá la isla llegó a tener 20.000 habitantes aproximadamente, y en su época fue el más importante y poderoso centro fluvial y marítimo de la costa del Pacífico.

“Los Lapunáes (Punaes) tuvieron sus dominios desde las islas del Golfo de Guayaquil, la isla Puná, la de Santa Clara o del Muerto (Amortajado), el archipiélago de Jambelí, y las riberas aguas arriba y la desembocadura del Jubones” (Vicente Poma Mendoza.- Machala en Puná).

En razón a las exigencias geográficas de la isla y su región de influencia, los punáes se convirtieron en grandes constructores de balsas, que llegaron a tener una capacidad de carga de hasta 70 toneladas. Fueron navegantes que dominaron el mar no solamente a lo largo de las costas, sino que se aventuraron hacia lugares muy lejanos como las islas Galápagos, Centroamérica y Perú.

Valerosos guerreros y amantes de su completa libertad, prefirieron luchar hasta la muerte antes de someterse a la esclavitud.

Cuando Huayna-Cápac -con el propósito de asegurar sus conquistas- envió a sus emisarios para intentar una dominación pacífica, éstos fueron recibidos por los isleños con muestras de gran júbilo.

Convencidos de la buena disposición de los punáes, en la noche previa a su regreso asistieron a una gran fiesta que les brindó la gente de Tumbalá, en la que bebieron copiosamente hasta perder el sentido, situación que fue aprovechada por los isleños para aflojar las amarras de sus balsas de tal manera

que, al día siguiente, cuando los emisarios incas surcaban el mar, las balsas se desbarataron ahogándolos a todos en la mitad del camino.

Al saber de esto Huayna-Cápac invadió la isla y acuchilló a todos los hombres, dejando con vida solamente a las mujeres y a los niños.

Más tarde los punáes desaparecieron casi totalmente debido a nuevas masacres que sufrieron a manos de Atahualpa, Francisco Pizarro y Diego de Urbina.